

Date tiempo

*Date tiempo para trabajar,
es el precio del triunfo.
Date tiempo para pensar,
es la fuente del crear.
Date tiempo para jugar,
es el secreto de la eterna juventud.
Date tiempo para leer,
es el fundamento de la sabiduría.
Date tiempo para ser amigo,
es el camino de la felicidad.
Date tiempo para soñar,
es atar a tu vida una estrella.
Date tiempo para amar y ser amado,
es el centro del Evangelio.
Date tiempo para mirar alrededor,
el día es muy corto para ser egoísta.
Date tiempo para reír,
es la música del alma.
Date tiempo para orar,
es la fórmula para encontrar a Dios.*

Antigua oración irlandesa

Comunidad en Camino

BAUTISMO DE JESÚS
Ciclo "A"

PP. DOMINICOS - MADRID

9 de Enero
2011

Avda. Ciudad de Barcelona, 1 <http://www.parroquiadeatocha.es>



“Y vino una voz
del cielo que
decía: Este es mi
Hijo, el amado,
mi predilecto”

Bautismo de Jesús (9 de Enero 2011)

Hoy acaba el ciclo de Navidad. Aunque socialmente las fiestas navideñas acaben el día de Reyes, la celebración de hoy conserva litúrgicamente el ambiente navideño. Para nuestra mentalidad historicista esto es sorprendente: hace tres días contemplábamos al niño Jesús adorado por los magos y hoy celebramos su bautismo, ya adulto y a punto de empezar su ministerio. La liturgia cristiana no recuerda una historia, sino que celebra el misterio de Jesucristo. El bautismo de Jesús es central en el conjunto del evangelio. Pedro lo cita en el bautismo del primer pagano, Cornelio, (2ª. lectura), y antes en la elección del sucesor de Judas (Hch. 1,22).

Con el bautismo en el Jordán termina la vida oculta en Nazaret y empieza la vida pública de Jesús y su misión evangelizadora. La escena del bautismo no es una mera introducción o preparación a su ministerio; es en si mismo un acto salvífico, el primero de otros que se sucederán y que culminará en el sacrificio de la cruz. Mateo describe la escena inspirándose en las teofanías que acompañan los relatos de vocación profética, donde Dios no sólo habla con palabras sino también mediante signos: el signo de los cielos abiertos, la visión, el Espíritu que desciende en forma visible, la voz que viene del cielo (cf. Ez 1,1;2,2)

Los textos de la Misa de esta festividad del Bautismo del Señor, comienzan con el primero de los “Cánticos del Siervo de Yahvé” (Isaías 42,1-4.6-7). El poema presenta a un hombre, siervo de Yahvé, elegido por él. El siervo se presenta humilde, sencillo, manso; pero su actuación es firme y tenaz. Dios lo guía amorosamente y lo pone como luz de los pueblos y libertador de oprimidos. El bautismo significa para Jesús su unción como siervo amado y salvador.

Isaías 42, 1-4.6-7
Hechos 10, 34-38
Mateo, 3, 13-17

La Iglesia vive momentos de turbulencias. Su avión se mueve acosado por vientos de lo más dispar. Por una parte, la convulsión de sus propios miembros, algunos representativos, acusados de pederastia; porcentaje mínimo, pero suficientemente significativo como para obligar al Papa a manifestar que es del interior de la Iglesia de donde surgen las fuerzas negativas que fomentan el desprestigio.

Pero también hay vientos externos cuya fuerza no podemos ignorar. Tienen sus propios púlpitos desde donde se predica constantemente el mismo mensaje, venga a cuento o no, revolviendo el pasado, el presente y el futuro de sus pecados, con tal de que esa Iglesia salga malparada. Estos púlpitos tienen sus “fieles” que aceptan con religiosa aquiescencia cuanto desde ellos se predica.

Pero esta Iglesia, tan criticada y desprestigiada, tiene un amplio fondo de personas anónimas que entregan domingo a domingo sus pequeñas aportaciones para apoyar lo que esa “mala” Iglesia les pide para socorrer a los necesitados. Es reconfortante ver a muchos ancianos y ancianas, su clientela más representativa, es verdad, hurgar en sus monederos buscando con nerviosismo los céntimos con los que apoyar causas buenas. Lo hacen porque se fían de quien les recuerda la obligación de colaborar con los que menos tienen. Cierto que, en los cestillos recolectores no se ven muchos billetes, pero sí céntimos sonoros y brillantes. Es el pequeño óbolo que entregan generosamente como signo de compromiso solidario. Son muchos céntimos que, domingo tras domingo, están poniendo de manifiesto que hay mucha vida oculta, pero real en quienes acuden a sus templos. No hacen ruido, ni escuchan huecas soflamas; son realistas y pasan de planteamientos retorcidos para no dar un paso adelante. Ellos lo han dado desde la discreción y el desprendimiento. Esa es la Iglesia que después abre comedores sociales, llega hasta el tercer mundo apoyando labores hospitalarias, atiende a enfermos del sida y acoge inmigrantes y a niños de la calle... Hay una Iglesia que, pese a sus limitaciones, sabe estar junto a quienes en este momento lo esperan todo de los demás. Es esa Iglesia a la que, poco a poco, se le va agradeciendo su presencia transforma

Salustiano Mateos, dominico